

bar con todas las quimeras del magnetismo, esto solo bastaria; y en los mas fanáticos, esta reflexion: si el magnetismo es un agente natural ¿cómo es que tiende á la negacion práctica del orden regular de la naturaleza y se halla en pepétua lucha con ella?

CAPITULO XXVII .

SUMARIO.

*(Continúa el asunto anterior.)*

El magnetismo no explica los fenómenos psicológicos.—Y en primer lugar, la vista á distancia.—Demostracion.—No explica la penetracion de los pensamientos.—Los dos ojos, interior y exterior de Gorres.—Insuficiencia de esta hipótesis.

Veamos ahora como el magnetismo tampoco explica los fenómenos psicológicos. Uno de los más notables, y del cual, por más que se diga, no puede darnos cuenta aquel fluido, es el de segunda vista ó vista á distancia. El hombre, puesto en sonambulismo por medio de una corriente magnética, adquiere el don de ver los ob-

jetos lejanos, ya le separen de ellos millares de leguas, ya se interpongan entre uno y otro masas enormes y cadenas de montañas. El hombre no necesita ir á Paris para saber lo que pasa en los Boulevards ni á las orillas del Sena, ni de trasportarse á Pekin para conocer las costumbres de sus habitantes y medir la ponderada extension de su gran muralla. Por ese don puede estar en todas partes, puede ser inmenso con relacion á los lugares.

¿Y cómo puede explicarse con el magnetismo este hecho verdaderamente increíble, á no constar como consta su existencia? El fluido ocupa todos los espacios; y por lo mismo, el hombre está en comunicacion con todos los seres. No se necesita más de querer para sentir los efectos de esa comunicacion, así como no se necesita más de abrir los ojos para ver los objetos iluminados. ¿Y bien, por qué se ven solamente las cosas en que se piensa? ¿Cómo, no sabiendo en qué punto del espacio se encuentran colocadas, acertamos á dar con ellas? ¿Cómo, no conociéndolas de antemano, las distinguimos de las otras?

Yo abro los ojos y quiero ver, por ejemplo, la Osa Mayor; pero para lograrlo, tengo necesidad de saber en qué parte del horizonte está para dirigir hácia esa parte la mirada; pues

estando en el Norte no la veré, si miro hácia el Sur; si no se dónde está, me es preciso haberla conocido alguna vez, pues solo así puedo recorriendo la extension del firmamento, distinguir aquella constelacion de las otras con que pudiera confundirla. Ahora bien; el que no ha ido á Paris, ni nunca ha estado en China, no sabe dónde están ambas ciudades ni puede preciarse de conocerlas. ¿Cómo, pues, el magnetizado da con ellas al primer golpe de su vista interior y nos describe, con una exactitud que asombra, sus calles y sus plazas, sus casas y sus palacios? A no ser que admitamos un sér que le sea superior, cuando ménos en noticias, que le diga interiormente: "aquí está lo que quieres ver; ésta y no aquella cosa es la que buscas," el fenómeno es inexplicable; pero semejante sér, está visto que no puede ser el magnetismo, una vez que sí está dotado de sutileza, no lo está de inteligencia; é inteligencia que no sutileza es lo único que pudiera resolver la dificultad.

Además, el hombre obra como es; más claro, su accion sigue la razon de su sér, supuesto que aquella no es otra cosa más que el sér en movimiento. Y el hombre es limitado en el tiempo y en el espacio. Vive en medio de los siglos y su existencia es de años. Está colcado

en espacios inmensos; y no alcanza á distinguir sino los estrechos del horizonte que le cercan y le tienen como aprisionado. Toda accion, pues, que salva los tiempos en que es, y sale de los espacios en que vive, no es accion propia del hombre; porque entónces la accion se extenderia más allá del sér; no tendria razon por qué ser; existiria sin causa. Este argumento tendremos oportunidad de desarrollarlo, tal cual lo exige su importancia filosófica, cuando nos ocupemos en la refutacion de las otras teorías.

La vista á distancia, por lo mismo que rompe con esa proporcionalidad de esencia ó de naturaleza, ó no es un fenómeno psicológico, como se pretende, porque no es una operacion propia del alma, tal cual es, ni ménos un fenómeno que pudiera ser producido por el llamado magnetismo animal.

La penetracion de los pensamientos y el don de hablar diversas lenguas jamas oidas ni aprendidas, que se advierte en los magnetizados y principalmente en los lúcidos y estáticos, tampoco son para ser explicados por la virtud del fluido magnético ni de ningun otro.

La penetracion de los pensamientos ó suggestion que consiste en leer una alma los secretos de otra alma, como si estuviera leyéndose en

un libro, es verdaderamente imposible, si no se sale de las regiones de la materia y del círculo que el hombre abarca con sus operaciones ordinarias ó extraordinarias, independientes de toda causa extraña ó provocadas por circunstancias accidentales.

Aunque distingamos, como quiere Gorres, dos ojos en el hombre, uno interior y otro exterior, ó más bien que dos ojos, dos elementos de uno solo y único sentido; no por eso podrá adelantarse un palmo en el terreno de lo filosófico y de lo razonable.

Si hay esos dos ojos ó esos dos elementos de uno solo ¿por qué únicamente se ejercita el exterior y yace comunmente en una inercia completa el interior, siendo así que es superior al primero? Siempre los seres más perfectos son los más activos; la actividad es en ellos la medida de su perfeccion. El cuerpo, por ejemplo, inferior al alma, por más que funcione, no sobrepujará al espíritu que aun en medio del sueño tiene en juego su entendimiento y trabaja sin descanso. Si es el magnetismo lo que viene á despertar este último y adormecer el primero ¿cómo pudieran cohonestarse, en la virtud de una causa comun, efectos tan contrarios y tan fuera de toda proporcion? ¿Por qué el magne-

tismo, que es un agente físico, ejerce influencias tan marcadas en el ojo del alma, despertándola, á pesar de la ausencia de toda simpatía, y sus influencias positivas son nulas con relacion al ojo del cuerpo, cuya aptitud operativa en vez de aumentar, disminuye; en lugar de comunicarle mayor vida, la paraliza?

El ojo exterior es un obstáculo para la vision del interior ó no: si es un obstáculo es más poderoso, más perfecto; lo que parece absurdo. Si no es un obstáculo, la vision interior debe tener lugar en el estado de sueño y de vigilia, y á voluntad del hombre, sin necesidad de estímulos. Si es un obstáculo, no podrá leerse en el interior del alma de ningun hombre cuyos sentidos exteriores estén funcionando, porque la vision interior se opera por una especie de penetracion de un espíritu en otro espíritu; y la penetracion no es posible, si hay obstáculos que la impidan.

Pero se dice: "el magnetismo remueve los obstáculos paralizando las funciones del ojo exterior." Muy bien; pero únicamente en la persona magnetizada que lee y no en las no magnetizadas y cuyos pensamientos y sentimientos van á ser leidos; porque estas se mantienen en el mismo estado que ántes de que el *medium* quedase sometido á la influencia magnética.

O qué podrá ser cierto que los sentidos propios impiden á nuestra alma salir, por decirlo así, para entrar en la de los otros hombres; y la de estos no impedirian la entrada de aquella? Si los sentidos en accion son un obstáculo para que el alma se mueva libremente, lo serán, ora tropiece con ellos en la periferia de nuestro cuerpo, ora en la periferia del cuerpo de los demás.

Así, era preciso dar por supuesto, para admitir el fenómeno de la penetracion de los pensamientos, como producido por la causa que se determina, admitir que los sentidos exteriores de aquellos que se encuentran en presencia de un magnetizador están como los de este, paralizados; ó lo que es lo mismo, admitir que basta magnetizar á un individuo para que todos sus semejantes, ó al ménos todos los que con él se comunican, queden igualmente magnetizados; lo que de hecho no sucede ni jamás ha sucedido.

Finalmente, así como el ojo material para percibir los objetos, necesita de la luz del sol que los ilumina, así tambien el ojo del alma, para conocer los secretos de que no tiene conciencia ni noticia, necesita de una luz interior que se los revele; porque si no necesitara de esta luz ó le bastara la material, los conoceria siem-